



INTERVENCIÓN DE PAS EN EL EVENTO DE CIERRE DE SUIPPCOL

El año 2001 significó para Colombia el inicio de la mesa de negociación, en el Caguan, entre el gobierno colombiano y las FARC, con miras a la solución política del conflicto armado. En un acertado análisis e interpretación de ese momento político, el gobierno suizo y organizaciones de la sociedad civil suiza y colombiana, consideraron que era vital fortalecer la participación de la sociedad civil en dicho proceso de negociación; en consecuencia dieron inicio al Programa Suizo para la Promoción de la Paz en Colombia - SUIPPCOL. No obstante, en febrero de 2002 las conversaciones se rompieron, dando paso a un cruento período de violencia, especialmente contra la población civil organizada.

Desde un comienzo, los diversos actores involucrados en el programa, entendimos que un proceso de construcción de paz no era una apuesta para un momento transitorio, sino un conjunto de fases o etapas desplegadas en el tiempo, en las que intervinieran desde distintos niveles las comunidades y organizaciones locales, las organizaciones no gubernamentales nacionales, la cooperación desde la sociedad civil Suiza y el gobierno de la Confederación, en un esfuerzo mancomunado para ambientar y promover la solución negociada a la violencia política y al enfrentamiento armado, como un paso necesario en la construcción de una paz sostenible.

A esta convicción y enfoque respondieron los marcos referenciales de cada una de las fases del Programa en estos 12 años:

***Fortalecimiento del movimiento por la paz de la sociedad civil en Colombia (2001 – 2004)
– contexto de negociación-***

Mitigando los impactos del conflicto armado (2004 – 2007) - Contexto de guerra

Ambientando la Paz para deslegitimar la Guerra (2008 – 2011) – Contexto de guerra- .

***Entretejiendo propuestas y acciones políticas para la paz (2012 – 2013) – Contexto de
negociación política del conflicto armado***

Pero también era una convicción compartida que la paz, para que fuera sostenible, requería de un esfuerzo de múltiples actores bajo un enfoque complementario y armonizado, logrado bajo el consenso, el respeto de la diferencia; reconociendo la autonomía de los diversos actores, de manera que se lograra aprovechar el valor agregado de quienes intervenían. Por ello, el programa adoptó el modelo “multitrack” de cooperación para la paz.



Recogiendo múltiples experiencias de la sociedad civil colombiana en anteriores esfuerzos por resolver el conflicto y construir la paz y el acumulado propio de Pensamiento y Acción Social, se propuso complementar el modelo multitrack con un enfoque de construcción de paz desde la base, interétnico, intercultural, de género y generacional y una opción por las iniciativas locales, regionales y de las comunidades víctimas del conflicto armado.

El enfoque de construcción desde la base fue durante estos años objeto de discusiones entre los actores del programa y otras instancias y organizaciones, incluida la academia. Optar por este enfoque obedeció a la hermenéutica del concepto de paz y al tipo de paz que nos hemos propuesto construir.

También en estos 12 años hemos procurado que el método y el enfoque para construir el programa guardara los principios del diálogo, la concertación, el respeto por la diferencia, el consenso, la participación activa de todos los actores involucrados, la consulta permanente y la complementariedad de las acciones, promoviendo la creación de alianzas y el trabajo en red.

Acorde con la idea de proceso, el programa tuvo la capacidad durante estos años de leer cada momento de la dinámica del conflicto y del país y actuar con audacia, logrando adecuar sus estrategias. Aún en sus inicios, una vez rotas las conversaciones del Caguan, el Programa pudo sortear su continuidad, con logros a lo largo de estos doce años, como los que anotamos a continuación:

- fortaleció y acompañó la resistencia de las comunidades indígenas, campesinas, afro descendientes y las organizaciones de mujeres, factor clave durante el período de la seguridad democrática
- Contribuyó a la protección a las comunidades de los efectos del conflicto, con un enfoque de protección desde el territorio
- Construyó colectivamente una agenda humanitaria para exigir a los actores armados el respeto al DIH. Estas y otras estrategias y acciones impidieron en muchos casos el despojo de la tierra y el desplazamiento forzado de comunidades y organizaciones campesinas, acompañándolas en su lucha por el reconocimiento del derecho a la tierra y el territorio
- Ambientó y acompañó con audacia el desarrollo de diálogos humanitarios locales y regionales que fueran preparando el ambiente para la mesa de negociación política
- Propició el acercamiento de autoridades del orden regional y nacional a los territorios en la perspectiva de llegar a acuerdos que hoy hacen parte de una agenda global e integral de paz;
- Llamó la atención de la comunidad internacional a observar, a través de las misiones humanitarias, los impactos de la guerra en los territorios, y con particular énfasis en la vida y



el cuerpo de las mujeres. Pero al mismo tiempo llamó a valorar los hechos cotidianos de paz construidos en medio del conflicto

- Generó puentes y aportó a la construcción de un movimiento social y nacional de paz en la perspectiva de una ruta común social por la paz de Colombia
- Se movilizó entorno a la exigencia de parar la guerra e iniciar procesos de diálogo y negociación política, con propuestas sobre los temas de la mesa de negociación de la Habana.
- En síntesis, el Programa SUIPPCOL ha ido creando condiciones territoriales y sectoriales para avanzar en una eventual fase de pos/acuerdos.

Muestra de lo anterior, es que la Ruta Pacífica y la miembros de la Red de Iniciativas de Paz que constituyen los sujetos políticos del programa han sido reconocidas en diferentes instancias y por diversos analistas como “un patrimonio de paz de Colombia”; varias de ellas han sido reconocidas con el premio nacional de paz y menciones de honor del nivel nacional e internacional.

Hoy, cuando el gobierno Colombiano y las FARC en la Habana intentan nuevamente llegar a acuerdos de paz, apuestas como el Programa SUIPPCOL, que promueven la participación en todos los niveles de los diversos actores de la sociedad civil, se hacen necesarios y vigentes, aun, pese al cierre que hoy nos convoca.

Como Pensamiento y Acción Social seguiremos trabajando en la construcción de la paz, junto con la Red de Iniciativas y Comunidades de Paz desde la Base y la Ruta Pacífica de las Mujeres. Creemos firmemente en que el enfoque que hemos construido es adecuado para la construcción de la paz justa y sostenible y seguiremos comprometidos en propiciar los escenarios en los que seguramente desembocará la actual coyuntura política del país. Compartimos la certeza de que lo que construyamos será una paz dinámica y perennemente inconclusa; anclada en realidades humanas dinámicas, sujeta a cambios y conflictos permanentes, pero construida a través del reconocimiento del otro, de aquellos otros que se encuentran en medio del conflicto armado, del despojo de las tierras y los territorios, de la violencia con base en el género, de la segregación cultural, de ese otro que ha estado siempre en el eje de nuestro Programa SUIPPCOL.

No podríamos concluir sin expresar nuestro reconocimiento y gratitud a todos aquellos que con su apoyo contribuyeron a hacer posible que el programa SUIPPCOL se convirtiera en un modelo de cooperación para la paz. Entre todos, por supuesto, destacamos al gobierno y a la sociedad civil suiza por su valioso aporte a este proceso.